

Poca inteligencia artificial enfermera

Jesús Doblado

Enfermero. Equipo comunicación ICOES.

El mundo actual en el que vivimos y al que, en ocasiones, sobrevivimos, nos bombardea continuamente con información variopinta, de cualquier tipo, y que inunda nuestras redes sociales, esas que se atreven a presumir de ser imprescindibles para ser una persona actual y que pertenece a la sociedad a la que, de una manera sutil pero constante, nos obliga a subirse a carros que, a determinadas edades, ni siquiera se comprenden.

A todo esto, se ha unido un fenómeno el cual, de manera demasiado súbita, está creando una psicosis generalizada y que, a una horquilla de edad los tiene en vilo, porque muchas de las profesiones que actualmente se desarrollan, en un futuro próximo podrían haber desaparecido.

La inteligencia artificial, esa que todavía no sabemos si se va a terminar llamando IA o AI, ha entrado en nuestras vidas como elefantes en cacharrería, y desde la perspectiva enfermera de la Sanidad Pública, sinceramente, la estamos viendo como el que veía en el cine de los años cincuenta películas futuristas, dónde aparecían robots y maquinarias que no eran concebibles para la tecnología de esa época.

Si hay profesiones que no estaban temerosas por esta invasión, la nuestra era una de ellas, porque la sensación de que los cuidados son algo excesivamente humano, hacía que la percepción de que nuestros sueldos estuvieran en peligro se vieran demasiado lejanos. Aún no nos imaginamos a robots cuidando de personas, o eso ansiamos creer. Lo que ocurre es que la tecnología avanza a pasos agigantados, y lo que antiguamente tardaba años en evolucionar, hoy en día, en cuestión de meses, cambian completamente, dando respuestas a situaciones que ni siquiera soñábamos cómo solucionar.

Algo parecido ocurre hoy en día, y es que los enfermeros y enfermeras que nos dedicamos al cuidado, desde hace demasiados años, contamos con una tecnología obsoleta, que apenas ha sido modificada con el paso del tiempo, y que, comparado con lo que podemos hacer con, sencillamente, un teléfono móvil que cualquiera lleva en el bolsillo, hace que la capacidad de trabajo en un día cualquiera en un hospital o un centro de salud sea cuando menos, frustrante.

Porque trabajamos con herramientas que ni tan siquiera están conectadas a internet. Un servidor, que nadie conoce y que es la justificación de muchas dificultades, es el enlace de la famosa Estación de Cuidados, a lo que se suma la llegada de innumerables aplicaciones de todo tipo, cada una con un formato diferente, que hace que todo se convierta en un galimatías.

Si ni tan siquiera está conectado el Servicio de Urgencias con el resto de las plantas de un Hospital, cómo podemos hablar de inteligencia artificial aplicada a nuestros pacientes y al quehacer diario.

Volvemos a tener la sensación de que somos una profesión a la que se le echa poca cuenta, que continúa sin estar a la vanguardia y, sobre todo, que toda esa tecnología que se podría poner al servicio de los ciudadanos, si todo sigue igual, llegará mucho después de lo que deseáramos.

No tengo dudas de que la empresa privada va muy por delante de nosotros, lo cual me alegra por los que allí trabajan y por todos aquellos que la disfrutan. Pero no dejo de sentir ese sabor agri dulce de la visión, quizás demasiado asumida, de que lo público vuelve a quedar por detrás, no porque no se invierta, sino porque continuamos sin encontrar la solución a ese dilema, que continúa teniendo a profesionales quemados y a ciudadanos desencantados, todo enmarcado en una asistencia que no termina de satisfacer a nadie, y que, muy sigilosamente, se acerca a fronteras nunca esperadas, en una Sanidad que parece que envejece muy rápido, y que se dirige a un final demasiadas veces anunciado.

“Entre todos la mataron, y ella misma se murió”, dice el refrán. Quizás todos tengamos que poner de nuestra parte, pero la sociedad parece no darse cuenta, a pesar de las manifestaciones, de que algo tan importante como la salud necesita inversión, pero también, buena gestión, y que tras la pérdida de algo tan importante, quizás el consuelo no sea suficiente.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Doblado J. Poca inteligencia artificial enfermera. Hygia de Enfermería. 2025; 42(3): 92